

La gubernamentalidad neoliberal, posneoliberal y el gobierno de la sustancia gozante Neoliberal & posneoliberal governmentality, the jouissance government

51

FRANCESC D'Assís SAÑÉ DÍAZ-SANTOS

Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.

francesctung4@gmail.com

Recibido: 9 de marzo de 2023

Aceptado: 31 de mayo de 2023

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VII - VOL. I. - JUNIO 2023

PÁGINAS 51-65 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

<https://trazosrevistadefilosofia.wordpress.com/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Resumen: Vivimos un momento histórico en donde parece que las estrategias de gobierno neoliberales, basadas en la libre circulación de capital financiero y humano, están llegando a su fin y empieza un nuevo paradigma sociopolítico de gobierno *biopolítico*. Ayudado por el concepto de Rose (2017) sobre el *authoritarian populism* (populismo autoritario), este ensayo pretende analizar las condiciones, racionalidades y tecnologías que acomodan el cambio hacia un nuevo paradigma de la gubernamentalidad. Además, mediante un pequeño repaso de las teorías de la gubernamentalidad de Foucault o Han, se sugerirá que el estudio biopolítico del *authoritarian populism* ya no concierne al cuerpo, como antaño describe Foucault, ni la mente, como piensa Han, sino a una tercera sustancia: la sustancia gozante.

Palabras clave: GUBERNAMENTALIDAD - POSNEOLIBERALISMO - GOCE - BIOPOLÍTICA - PSICOANÁLISIS

Abstract: We are living in a historical moment in which it seems that neoliberal government strategies, based on the free circulation of financial and human capital, are coming to an end and a new socio-political paradigm of biopolitical government is beginning. Aided by Rose's (2017) concept of authoritarian populism, this essay seeks to analyze the conditions, rationalities, and technologies that accommodate the shift toward a new paradigm of governmentality. In addition, through a brief review of the governmentality theories of Foucault or Han, it will be suggested that the biopolitical study of authoritarian populism no longer concerns the body, as Foucault once described, nor the mind, as Han thinks, but to a third substance: the enjoying substance.

Keywords: GOVERNMENTALITY - POSNEOLIBERALISM - JOUISSANCE - BIOPOLITICS - PSYCHOANALYSIS

Se observa, a día de hoy, que el despliegue de ciertas formas de gubernamentalidad, tanto las viejas conocidas como las nuevas, efectúan un control sobre los individuos a diferentes niveles, yuxtaponiéndose, chocando entre sí y creando síntesis. Estas formas responden a diferentes *momentums históricos* —tecnologías, sistemas y formas de producción socioeconómicas— y podríamos decir que encuentran su origen de estudio teórico en el análisis de Foucault (2004b) sobre la biopolítica en el contexto de la génesis *neoliberal*. Mi propósito, en este ensayo, es desarrollar una pequeña genealogía de ciertos estudios biopolíticos, ofrecer una cartografía del presente biopolítico a partir del análisis sobre el populismo autoritario de Rose (2017); asimismo, proponer un acercamiento psicoanalítico al actual problema de la gubernamentalidad.

Un rastreo genealógico desde los postulados foucaultianos hasta los más contemporáneos, como podrían ser los de Rose (2017) o Han (2010, 2012, 2014), deberían dar suficientes pistas para comprender las actuales estrategias de gubernamentalidad y sus características principales, a saber, según Rose (2017): las *racionalidades* y sus *tecnologías*. A modo de propuesta personal, se dedicará una parte final a indagar sobre la disciplina psicoanalítica que, aunque agenciada por autores críticos de nuestros tiempos (Zizek, Badiou, Butler, Fisher o Zupančič), siempre se ha planteado como un nuevo materialismo o supuesta *nueva metafísica*, pero no como un estudio *biopolítico*. Es importante que, para volver a situar a la *biopolítica* en el centro de la discusión filosófica, se correlacione con otras disciplinas que puedan brindar herramientas para entender el momento actual, como el caso de la neurociencia en Rose. De esta manera, la biopolítica evitaría convertirse en una palabra fetiche que cubre los problemas en vez de ser un instrumento para afrontarlos.

El argumento del texto, pues, se detendrá en tres momentos: el estudio foucaultiano del *cuerpo*, la incorporación de la dimensión-*mente* en la ecuación biopolítica —Rose (2017) y Han (2012)— y la modesta sugerencia de la *tercera sustancia lacaniana: la sustancia gozante* (Lacan, 2023).

Genealogía de las sustancias biopolíticas: el cuerpo y la mente

Foucault (1977) sitúa al cuerpo *físico* en el centro de su estudio sobre el control social de los individuos, un paradigma donde el poder opera ejerciendo un control sobre el cuerpo, y con el cuerpo. Para el autor, el control sobre el cuerpo se ejerce a partir de una matriz poder-saber, donde el conocimiento provisto por las disciplinas, por ejemplo, la medicina, divide los cuerpos en normales y anormales (Foucault, 1976b). El nacimiento de la biopolítica se relaciona con el capitalismo (liberal y neoliberal) en tanto su necesidad de producir cuerpos *sanos* y *obedientes*, rectifican y reinsertan las desviaciones, para que sean *sujetos de producción* que exploten su fuerza de trabajo física en las fábricas. En la obra de este autor encontramos descrito un poder ejercido sobre el cuerpo (social o individual) que invade la vida entera, que hace de

esta un campo de administración, gestión y cálculo, gracias a los estudios de la *natalidad* o la *longevidad* (Foucault, 2004a). El desarrollo del capitalismo ha tenido como elemento indispensable el biopoder para producir cuerpos dóciles insertados en el aparato de producción.

Para ver cómo la *mente* ha pasado a ocupar un espacio en las teorías de la gubernamentalidad y el biopoder, podemos comparar dos puntos de vista: el de Rose (2014) y su *gobierno desde el cerebro*, así como la *psicopolítica* de Han (2014). El vasto estudio del primer autor se centra en subrayar las relaciones de poder que emergieron a partir del *boom* de la neurociencia, pues se indica que se ha llegado a un *complejo neurobiológico, un yo neuroquímico de la imaginaria psicofarmacológica*, donde el gobierno de lo *normal* y *anormal/patológico* atiende a una visión *neuromolecular* del cerebro (Racher y Rose, 2010). Han (2014), por su parte, deja a un lado la idea de normalidad/anormalidad y se centra en las exigencias del tecnocapitalismo digital contemporáneo, es decir, la *optimización*. El viejo trabajo físico en la fábrica o la mina, cada vez más sustituible por la tecnología, el advenimiento de las TIC y los sectores terciarios, dio paso a un nuevo terreno de explotación más cercano a las teorías del *capital humano* y del *empresario de sí*. La hiperdigitalización y el posfordismo ya no explotan el trabajo *físico* sino el rendimiento mental, la resiliencia, la flexibilidad en su dimensión de autoexplotación (Han, 2014; Fisher, 2018). Este nuevo paradigma, según Han (2014), termina el tránsito —que Foucault no llegó a realizar del todo— de una *biopolítica* a una *psicopolítica*, más acorde al neoliberalismo thatcheriano: basado en la explotación, la libre circulación del capital y el consumo de la *big data*, así como la información y el espectáculo de plataformas. Un escenario donde el *empresario de sí mismo* se autoexplota apasionadamente, de tal manera que convierte su cuerpo en un objeto estético, un campo de *optimización mental* y de eficiencia personal que no se detiene en la normalidad, sino que busca la *excelencia*. El riesgo de exclusión social no se configura en el régimen de lo *normal/patológico* sino que el sujeto deberá, cada vez más, realizar un trabajo de optimización del tipo *más/mucho-más*.

Esta nueva dimensión mental (puntera y compleja) ya se encontraba en Foucault hacia los años setenta, es decir, en sus famosos cursos en el colegio de Francia. En estos estudiaba un tipo de subjetividad más cercana a la escuela económica de Chicago de Milton y Friedman, o la teoría del capital humano de Becker, es decir: el advenimiento del *neoliberalismo*¹. Al respecto, lo cierto es que Foucault (1976a) ya visionaba el tránsito de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control, donde el biopoder opera con la tecnología de las medias y estadísticas²; un poder más sofisticado que permite un alcance más

¹*Seguridad, Territorio y Población* (2004) y *El nacimiento de la biopolítica* (2004b) son, quizá, los acercamientos teóricos más importantes en lo que refiere a la gubernamentalidad vinculando el biopoder, la biopolítica y el neoliberalismo.

²Principalmente en lo que se refiere a su estudio sobre la medicina en *La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina*.

abierto y global gracias al control de la información³. En este sentido, su idea de la *medicalización indefinida* y la autoridad médica como autoridad social, es un análisis que coincide con el de Deleuze (1990) sobre el reemplazamiento de los lugares de encierro por lugares abiertos donde los procesos se prolongan indefinidamente. Este hecho no debería restarle importancia a los estudios de Foucault para entender el biopoder hoy, ni quiere decir que sus enseñanzas sean obsoletas⁴, al contrario, debemos considerarlas para entender el nuevo y complejo estado del biopoder en la actualidad. Tarea que autores como Rose (2014) han desarrollado de manera excelente.

A continuación, se exploran cuáles son las condiciones que posibilitan las estrategias de gobierno, el despliegue de sus dispositivos, sus tecnologías y sus conocimientos.

Condiciones para las estrategias de gobierno

Me gustaría indagar en torno a tres tipos de condiciones. La condición principal, a saber, la *acumulación del capital*, las condiciones *subjektivizantes del yo* y, finalmente, las condiciones *detonantes*.

A nivel historiográfico, el punto de partida del análisis comprende el fin de las socialdemocracias del Norte Global (los estados del bienestar o *welfare state*, el *Nanny State* tan denostado por los neoliberales) y el nacimiento del neoliberalismo de Thatcher o Reagan durante los años 80. El inicio de un sistema socioeconómico y una cultura globalizada cada vez más acelerada, más digitalizada, más individualizada, más egoísta, más competitiva, más consumista, más radical y más líquida.

Estas condiciones muestran el campo de gobierno de lo que Rose (2017) denomina “populismo autoritario” (p. 8), algo que Adorno y Hoban (2020) ya visionaban como la *nueva extrema derecha*, es decir, un terreno donde la nueva y peligrosa gubernamentalidad es la síntesis de dos racionalidades político-económicas contradictorias: el neoliberalismo y el neoconservadurismo.

A mediados del siglo, autores como Adorno y Hoban (2020) y Freire (2020) observaron que la concentración del capital, el usufructo de la fuerza de trabajo, era la causa primera que puede generar un malestar social suficiente para la configuración de subjetividades fácilmente gobernables. El control y gestión de afectos tales como el *malestar*, la *inseguridad* y la *vulnerabilidad* hacen posible el tipo de gobierno *populista autoritario*. Una condición *sine qua non* de las estrategias de gobierno neoliberal que destacaba Foucault (2004b) era la mercantilización total de la vida y sus parámetros, es decir, la intervención del mercado y sus leyes sobre la *bios*. Según Adorno y Hoban (2020), la tendencia al monopolio y la aplicación de las relaciones de mercado a la totalidad de la

³Donde Foucault (1976a) se orientó en una dimensión más *ambiental* del problema.

⁴Se puede ver en Foucault (1976a), los inicios de la transformación en el estudio de un poder y la evolución de sus dispositivos disciplinarios, donde la estrategia de patologización de lo diferente evoluciona hacia una estrategia de administración de la diferencia en pos de la *perpetua empresa de restituir el sistema de normalidad* (p. 161).

vida crea la posibilidad de una continua degradación de la clase social a la cual el sujeto cree pertenecer. Al ser percibida esta pobreza y precariedad, el sujeto puede ser manipulable políticamente para dirigir la rabia hacia el *otro*: el feminismo, el socialismo crítico con la economía capitalista, el inmigrante, etc. Esto nos resuena un poco desde el *psicoanálisis crítico*: el malestar provocado por la violencia estructural y la gestión de los afectos por los poderes políticos y la cultura de masas.

El neoliberalismo no solo destruyó el proteccionismo, haciendo de este modelo globalista una “amenaza terrible a la seguridad vital” (Rose, 2014, p. 7). La creación del sujeto moderno de la religión neoliberal-globalista y la privatización de la existencia, ayudado de un sistema jurídico y un complejo militar que protegen la explotación y la forma-capital a toda costa, eliminó cualquier tradición, comunidad y deuda que nos vincula como seres humanos que compartimos un mundo (Garcés, 2013).

Con condiciones *subjetivizantes del yo* quisiera referirme a las “tecnologías, estrategias y expertos” (Rose, 2017, p. 5) que dieron forma a las subjetividades de las democracias neoliberales, las cuales crearon los empresarios de sí o sujetos de rendimiento. Estas hacían del poder algo no-coercitivo sino más bien un poder *seductor, inteligente* (Han, 2014). En paralelo, la mercantilización de todas las relaciones humanas configuraba el *ethos* del sujeto neoliberal: maximizar el capital financiero o humano todo lo posible, la privatización de todo, desde la salud a la educación, la eliminación del espacio e instituciones públicas, etc. ¿Cómo no vas a invertir en salud privada, si la pública está destrozada?

Para la creación de esta particular subjetividad, explica Rose (2017), fue necesario un séquito de expertos (relaciones públicas, consultores, coaches, *gurús*, juristas, expertos en márketing) que promovieron los valores del *nuevo ciudadano*: la competencia entre individuos y la emprendería individualista, el cálculo económico en todas las decisiones de la vida, convertir a la *clase trabajadora* en *motivados empleados* o la búsqueda por maximizar el potencial propio. Estas estrategias implican un cambio en las prácticas educacionales que promueven e implementan el *deseo*⁵ por la creación de riqueza y la empresa (*enterprise*) personal (Ouellette y Hay, 2008). Así pues, se observa con el neoliberalismo el nacimiento del sujeto de *autoexplotación*. Uno que, como expone Deleuze (1990), no crea resistencia sindical junto a sus compañeros, sino que compete *sanamente* contra ellos. Un *ethos* empresarial que impregnaba los diversos procesos de formación y los diferentes ámbitos de la vida individual, los cuales crean una perpetua, indefinida y continua prolongación, es decir, un aplazamiento ilimitado *kafkiano* de la mercantilización de la vida.

Este tipo de subjetividad hizo emerger ciertos padeceres o patologías. El *burnout*, la depresión, el agotamiento, la autculpa, la ansiedad o el extremo

⁵Psicoanalítico o maquínico dependiendo del foco de estudio.

narcisismo descrito por Han (2010, 2012, 2014). La mercantilización del *tiempo* y el cambio instantáneo de costumbres, objetos de consumo e identidades líquidas, somatizan en el síndrome de la impaciencia y la incapacidad para el compromiso o el esfuerzo (Bauman, 2017). Asimismo, las *patologías del capitalismo tardío*⁶ (Fisher, 2018): hiperactividad, poslexia, impotencia reflexiva, déficit de atención, trastorno bipolar provocado por los ciclos ininterrumpidos de auge y depresión, la anhedonia depresiva⁷, o incluso, podemos pensar en condiciones extremas como la percepción psicológica de la *cancelación del futuro* (Bifo, 2014), la depresión causada por la presión de las tecnologías sobre el sistema nervioso (Bifo, 2017), la esquizofrenia, la psicosis o el suicidio.

El sujeto está en constante ejercicio y estrés por la continua demanda de *positividad* (Han, 2014), atormentado mentalmente por llegar a cumplir los ritmos de los mitos de la *realidad opresora*: si quieres, puedes (donde el *deber* coactivo se suaviza con el *poder* motivacional), si no lo haces eres un *vago*, el sistema opresor es el sistema que defiende la libertad, etc.

Las condiciones *detonantes* pueden ser vistas como aquello que Rose (2014) denomina *fallos congénitos* en los sistemas de gobierno, es decir, aquellos fallos que, al fracasar sobre las expectativas que definen el horizonte de las subjetividades, servirán de premisa para renderizar nuevas tecnologías y medios de gobierno; asimismo, la extrema vulnerabilidad y dependencia económica de los individuos, sumado al sentimiento de humillación, desesperación o rabia, la destrucción de toda opción de resistencia política u organización. Todo eso implica una sumatoria de efectos controlables como la *ansiedad* (Nardulli y Kuklinski, 2007), los cuales posibilitan la manipulación del comportamiento y la subjetividad de la *masa* a partir de tres ejes: libertad, seguridad y felicidad (Collado, 2019). Por ello, ante el evidente fracaso de las propuestas neoliberales de migración de capital, las cuales llevan a un aumento de la desigualdad, pobreza y malestar; la decepción, desesperación y rabia son aprovechadas por los líderes populistas quienes prometen dos cosas a los *cabreados varones occidentales blancos* quienes se han sentido utilizados y menospreciados en su propia tierra: *culpables y el retorno de la identidad del pueblo*. La condición detonante, basándonos en lo que expone Rose (2017), es que el neoliberalismo que acabó con la *tiranía* intervencionista del estado de bienestar —prometiendo la libertad— ha resultado una falla tan grande que el sujeto contemporáneo va a buscar en el líder autoritario una mínima garantía de seguridad, de tal manera que sintetiza la libertad global/digital y la seguridad en la forma de control/vigilancia, las cuales brindarán una forma a las *sociedades de control* que Deleuze (1990) profetizaba.

⁶A las que me gustaría nombrar como *formas de fuga de los códigos hegemónicos*, en un intento de despatologizar tales acciones.

⁷La incapacidad de hacer algo “que no sea buscar placer” (Fisher, 2018, p. 50).

Racionalidades y tecnologías

Las racionalidades o subjetividades políticas de los individuos que están experimentando el auge de un nuevo tipo de gubernamentalidad posneoliberal pueden ser descritas cuando uno se pregunta qué es eso que promete el líder populista a esa masa de gente.

Adorno y Hoban (2020) relataban cómo los líderes de la *nueva y vieja extrema derecha* evocan un nacionalismo sentido (*pathic nationalism*) que ni ellos creen. ¿Qué es lo que le ofrece al ciudadano?, mejor dicho: ¿qué es aquello que busca subsanar? Los líderes populistas ya no ofrecen la libertad sino buscan recuperar el orgullo, el sentimiento de identidad del pueblo; ofrecen una supuesta *respuesta* a las heridas en el orgullo del trabajador que ha perdido el trabajo. El líder populista habla la “epistemología del verdadero pueblo” (Rose, 2017, p. 10), es decir, reconoce al trabajador y lo diferencia del *parásito*; ofrece seguridad para los suyos y libertad solo para los que comparten sus valores y creencias; ofrece cabezas de turco, chivos expiatorios: los comunistas, los intelectuales, los cosmopolitas, los inmigrantes, los terroristas, las feministas, los gays y el colectivo LGTB.

En líneas generales, lo que ofrece el líder populista posneoliberal es la síntesis paradójica entre dos tipos de gobierno fallido. Así, por un lado, promete la nación, la familia, el deber, la autoridad, el patriarcalismo; por otro, el autointerés, el individualismo y la competitividad. En otras palabras, promete la libertad (*neoliberalismo*) para oprimir (*neoconservadurismo*). Además, promete lo que en psicoanálisis se conoce como la *jouissance*, es decir, promete no tener que pasar por la castración, evitar la ley; promete no tener que responsabilizarse, promete una fantasía, el goce del Otro, así como un *plus de goce*. También promete *no reconocer nuestra interdependencia y vulnerabilidad*. En definitiva, promete ser príncipe y no rey, ya que buscará mantener el derecho —en forma de superyó obsceno— a explotar y dominar al otro porque *así debe ser*.

Las tecnologías y las estrategias de gobierno que *educan* y configuran las diferentes subjetividades para volverlas operacionales han evolucionado en correspondencia con los principios del neoliberalismo (que explota la diferencia en el mercado) y el posneoliberalismo (que promulga un retorno a una identidad con valores cerrados y tradición). Rose (2017) expone un listado de tecnologías que renderizaron la racionalidad neoliberal, entre estos se encuentran los programas de televisión que incentivaron el juego como la ruleta de la suerte, la privatización de bienes públicos, la opinión pública para activar palancas de persuasión, los gurús que promocionan un *imaginario de la emprendería*, por último, los programas, documentos y cálculos para corporeizar la ambición gubernamental. Tanto el *ethos* de la tecnología como la naturaleza del individuo social se han retroalimentado y llegaron a convertirse en un artefacto que, en una sociedad global, tiene en el mismo horizonte a la vez la liber-

tad y la seguridad, es decir, un control a distancia. El mejor ejemplo de esto es Internet, la tecnología que permite un seguimiento sofisticadísimo gracias a la arquitectura de los *smartphones* y los algoritmos. Libremente usamos las aplicaciones *gratis* a cambio de ofrecer una cantidad infinita de datos, así como un biocontrol gratuito mientras creemos ejecutar un ejercicio de libertad.

Esta misma evolución ocurrió, por ejemplo, en la razón farmacéutica o la economía de la salud⁸. Una primera farmacotécnica estudiada (Rose, 2014; Smith, 1991; Tone, 2009) muestra la conexión entre la industria, el comercio y el día a día, donde el sujeto, para mantener los ritmos del capitalismo, reduce todo malestar a un desequilibrio neuroquímico que debe *corregirse, para adaptarse de nuevo y volver a la normalidad*. Este paradigma comprende desde la depresión, la psicosis o la ansiedad, hasta el TDAH; el constructo psiquiátrico más criticado (Saul, 2014; Hoogman *et al.*, 2017). En un segundo nivel nos encontramos con los nootrópicos⁹, donde ya no se corrige el carácter exclusivo de los estados mentales (ansiedad, cansancio, histeria, dolor de cabeza) que nos devuelven a la vida laboral. Este segundo nivel funciona en el *ethos* de las exigencias neoliberales de la sociedad del rendimiento, donde lo que prima no es la salud, sino la optimización constante del sujeto. Desde los psicofármacos como el Adderall¹⁰, pasando por la cafeína, las bebidas energéticas y otros suplementos deportivos para hacer batidos *pre y postworkout*, hasta los yogures con proteínas del Mercadona, todos obedecen a una lógica del *empresario de sí y el sujeto de rendimiento*, donde la disciplina corporal cede ante la optimización mental y el cuerpo es relegado a ser objeto estético, un negocio para la cirugía plástica, los gimnasios y el *fitness*¹¹.

En una entrevista, Rose (2017) define la salud mental como *la experiencia del ser humano viviendo en una sociedad que conduce la totalidad de su vida cotidiana*. Mientras que las estrategias de gobierno continúen patologizando los *desbarajustes químicos* del cerebro que el mismo sistema injusto crea, mediante el cual niega la causa efectiva, por ejemplo, —en el caso de la depresión— los bajos niveles de serotonina, la salud mental seguirá siendo una tecnología de gubernamentalidad que requiera la repolitización. De ahí que se pueda señalar sus causas sociales y estructurales.

Hacia la gubernamentalidad de la sustancia gozante

⁸La salud en cuanto se convirtió en objeto de consumo, que puede ser producido por unos laboratorios farmacéuticos, médicos, etc., y consumido por otros —los enfermos posibles y reales— adquirió importancia económica, y se introdujo en el mercado" (Foucault, 1976a, p. 165).

⁹Collado (2019): "Este concepto, claramente de corte neoliberal, parte de la idea de potenciación y optimización de sí"

¹⁰Psicofármaco que, al igual que el Ritalin, se usa para tratar el ya mencionado TDAH. Las consecuencias pueden variar, desde el efecto sobre el hipodesarrollo cognitivo (Hoogman *et al.*, 2017) hasta el *embotamiento emocional* en el caso de los antidepresivos (Devlin, 2023).

¹¹El cuerpo, con su valor de exposición, equivale a una mercancía (Han, 2014, p.13).

Nos quedaría por plantear una simple cuestión. ¿Y si pudiese darse una síntesis contemporánea entre el gobierno del cuerpo y el gobierno de la mente que explique una gubernamentalidad de lo *pulsional*, es decir, lo *irracional*? Para esto, detengámonos ahora a ver cuál es el rol del cuerpo y la mente en el psicoanálisis y cómo se insertan en las lógicas de la mercadotecnia y las democracias neoliberales teñidas de autoritarismo.

Repasemos una vez más cuál es la oferta del populista autoritario. Según Rose (2017) serían las siguientes: grandeza, orgullo, identidad; libertad para el pueblo nacionalista, que vuelva el sentido común, el conocimiento del ciudadano de toda la vida, acabar con la corrección política, subsanar la humillación y el honor dañado (curar un trauma). Desde el psicoanálisis podríamos señalar un par de encarnaciones del goce (la *jouissance*) en esta lista. Entre ellos se encuentra el goce como recreación fantástica de un pasado idílico o nostálgico, es decir, la recuperación del goce perdido. También como *plus de goce*, un exceso fruto de la transgresión de la ley (del Otro), en este caso, la transgresión de la represión “impuesta” por la corrección política. Ambas son expresiones de disconformidad/ansiedad totalmente maleables ideológicamente y que responden al esquema *si yo tuviera esto, entonces*.

En un momento histórico, donde caen constantemente las narrativas que crean múltiples crisis de sentido y valores, donde se vive la paradójica experiencia de habitar sociedades permisivas y a la vez abarrotadas de reglamentos y normas, el psicoanálisis puede rastrear los síntomas de los dispositivos de gobierno económico del goce. Aquellos que dan cuenta de los traspiés, las disyunciones, las particiones y los llamativos quehaceres de la psique occidental.

Si Han (2010) defiende que Foucault no terminó de hacer el tránsito de una biopolítica a la psicopolítica, quizá él cometió el mismo error y no vio que el poder no gobierna la mente, sino tal vez otra cosa: la sustancia gozante. ¿Qué es la sustancia gozante? No es ni la mente ni el cuerpo, o mejor dicho, no es la mente racional ni el cuerpo físico. El goce es una pulsión y su satisfacción, es decir, es un entremedio de cuerpo y mente producido por el efecto del signifi-
ficante.

Así pues, conceptos como el goce, a falta de una definición, ostentan ríos de tinta que relatan su naturaleza. Es preciso, entonces, que la aproximación sea breve y en todo caso circunstancial para el tema a tratar en este excurso. Una buena aproximación sería la clase número 2 del famoso Seminario XX (Lacan, 2023), titulada *Aún (Encore)*. En este, el autor introduce una pregunta: *¿dónde ubicamos el signifi-
ficante, por el lado del cuerpo o de la mente?* Después de una extensa crítica a las sustancias cartesianas como portadoras del signifi-
ficante, concluye que la sustancia que da forma a la subjetividad es el cuerpo, a condición de entender el cuerpo como aquello de lo que se goza —no el cuerpo en sentido de *res extensa*, ni cuerpo biológico—. La subjetividad estaría conformada por un cuerpo gozante. La génesis de un goce del cuerpo implica

un paradójico vacío primordial, un vaciado de goce en el cuerpo *real*. El goce es sacrificado por el sujeto en su entrada al orden simbólico. Los objetos de completitud (para abreviar) que se pierden por la entrada al mundo del lenguaje introducen al sujeto en una odisea en la cual este recuperará parcialmente y con frustración partes de estos objetos libidinales que se encuentran en los márgenes: senos, la mirada, la fe, entre otros.

Lo que nos lleva a la siguiente pregunta: ¿qué es el goce o de qué se goza? De nuevo, una cuestión de extensa bibliografía. Una manera de entenderlo sería observar como un epifenómeno a la hegeliana —el resultado de la inscripción del sujeto en el lenguaje— ergo, la adhesión a la ley que genera una prohibición. Este efecto produce, retroactivamente, la línea divisoria entre la norma y el exceso (un margen, un resto), lugar hacia donde va dirigido el goce. Además, instaura el circuito represión-deseo-culpa-ley, que, a su vez, es la imposibilidad de cumplir con el mandato superyoico, goza (Lacan, 2023), ya que no lo podemos aprehender a través de la representación. Por tanto, el goce es de naturaleza real, es decir, un fluir eléctrico y energético incapturable por el lenguaje. Y por eso, es tan fácil su manipulación.

La nueva extrema derecha y los líderes populistas autoritarios encarnan esta figura superyoica, esto es, el Otro que se supone tiene acceso al goce. Sabemos —y saben— que esto es imposible, que el goce es siempre lo anterior, o lo que va más allá. Entonces, al nunca poder dar lo que definitivamente el pueblo necesita, los líderes solo pueden escenificar una fantasía. Como la economía del goce funda su lógica en el hecho que la norma social genera en su reverso la sensación de que *algo nos falta, algo nos impide el acceso al goce*, la especialidad de la ideología es transustanciar la sensación de pérdida en la sensación de robo del goce (Miller, 2008). Desde este punto explicamos el racismo con el que la extrema derecha señala al Otro (el migrante, la mujer, la persona trans) y su supuesta forma perversa de goce excesivo. Este robo o corrupción de goce se observa, por ejemplo, en el clásico prejuicio de que los chinos trabajan hasta los días de fiesta o que tienen explotados a sus hijos en los restaurantes. Creemos que el Otro nos roba algo que nos pertenece, pero en realidad estamos enmascarando una pérdida fundamental *neurótica* que nunca experimentamos como completa en principio. Este Otro *ladrón* es un tópico muy analizado por los psicoanalistas, sobre todo en lo que se refiere a lecturas sobre el racismo (Zavala, 2010). La fantasía ideológica, en este caso, configura el delirio donde el Otro nos hace hacer cosas: los comunistas quieren que muera de hambre, las feministas acaban con la familia, las trans quieren borrar la mujer, etc.

El goce siempre es un *plus de goce*, es decir, aquello que excede una *fantasía* más allá de la necesidad y que busca romper el principio homeostático. Pensemos, por ejemplo, cómo el tabaco no nos aporta nada, sin embargo, no podemos parar de fumar. Este *no puedo/quiero dejar de hacerlo/repetirlo* es otra de las declinaciones del goce, esto es, la repetición sintomática. Y en tanto

que fetichista, el goce es explotado a la perfección por la mercadotecnia y el hiperconsumismo capitalista, donde siempre se ofrecerán más y más mercancías de consumo en un circuito de objetos metonímicamente interminable. El goce es plusvalía en el sentido marxista, un halo mágico que recubre ciertos objetos del mundo y que ofrece un valor trascendental; asimismo, aquello que nos ata hacia los objetos limitantes, mientras que el goce se encuentra fuera y dentro del cuerpo, lo que Lacan (2007) explica a la perfección como algo ajeno a mí, estando empero en mi núcleo.

Retomando el *de nuevo (again)*¹² que promete el líder populista, esta proclama crea un efecto similar al de las mercancías como la coca-cola: no te promete satisfacer una necesidad, pero te promete algo más, por ejemplo, la libertad, la receta de la felicidad, entre otros. Podemos intuir, entonces, que términos como seguridad, libertad o el pueblo son puestas en escena de fantasías ideológicas que permiten un gobierno de tipo psicopolítico, el cual se encarna en la repetición, donde observamos una y otra vez las mismas detenciones sintomáticas. Pensemos, por ejemplo, en que siempre que hay una noticia sobre el éxito de una mujer, encontramos los mismos comentarios machistas-chauvinistas de turno.

El goce se relaciona con algo que causó placer, la dominación de la mujer, y que ya no, por culpa de las feministas; no obstante, en realidad nunca fue. Como se indicó líneas arriba, nunca se dio un escenario anterior de puro placer, es solo el reverso de la liberación femenina (lo que se percibe como la nueva ley) que crea como excedente el mandato obsceno de transgredir y pervertir esta lucha social. El goce ostenta la forma de una cierta dialéctica hegeliana: la autoridad de mediados del siglo XX engendró al neoliberalismo *rebelde* y este a su vez está generando el regreso de la autoridad en respuesta al hedonismo liberal y su fracaso materializado en la crisis del 2008. Por tanto, la exagerada demanda de goce neoliberal (actívate, haz cosas, forja tu identidad, haz de tu cuerpo un templo, compite, etc.) junto con las demandas éticas de la izquierda liberal *buenista* ha posibilitado el retorno de lo reprimido en forma de figuras de goce fascista-chauvinista *sin límites* al estilo de Berlusconi, Trump o Bolsonaro. Actualmente, la tensión intrapsíquica es tal que podemos dar sentido a los asaltos al capitolio de los Estados Unidos.

Si analizamos, las estrategias de gobiernos neoliberales y posneoliberales no ofrecen una solución *per se*, al contrario, ofrecen modos de goce que —al ser inalcanzables o satisfechos totalmente, por la misma naturaleza del goce— continúan ejerciendo un control metonímico sobre el sujeto en busca de más promesas, ya sea el éxito neoliberal o el regreso a un pasado glorioso mítico. Al sujeto contemporáneo se le gobierna, en definitiva, con la falsa sensación de cambio y novedad, fantasear con la promesa de elegir (productos, ideas, bienes, políticas, educación) cuando, en realidad, el sistema y la estructura de

¹²En el psicoanálisis se identifica la repetición (*again*) como el motor del síntoma que encarna el goce. Por tanto, en el momento en que alguien promete escenificar *de nuevo* una fantasía (el retorno de los viejos tiempos, volver a estar seguros, etc.) se puede afirmar que hay una economía del goce operando.

poder sigue siendo la misma. El goce, epifenómeno de la falta constitutiva (el vacío que sentimos a veces), es lo que posibilita el impulso de perseverar, seguir, moverse y habitar el mundo (e incluso puede ser motor revolucionario), a la vez que nos puede precipitar hacia la frustración neurótica repetitiva.

Ante la manipulación y captura de la potencia de obrar, la resistencia biopolítica empezaría por un valiente gesto revolucionariamente nihilista en el cual nos damos cuenta de la fragilidad, la imperfección y la vulnerabilidad de nuestra sustancia gozante. Solamente así podremos configurar redes de apoyo y el tejido social *gozante* necesario para una producción de discurso revolucionario con miras a un futuro más justo. Este gesto debe considerar *avant la lettre* que, según el viejo dicho marxista, no tenemos nada a perder, excepto el mito de la pérdida misma.

Referencias bibliográficas

- Abi-Rached, J., & Rose, N.** (2010). The Birth of the Neuromolecular Gaze. *History of the Human Sciences*, 23(1), 1-26. <https://doi.org/10.1177/0952695109352407>
- Adorno, T., & Hoban, W.** (2020). *Aspects of the New Right-Wing Extremism*. Wiley.
- Bauman, Z.** (2017). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa Mexicana.
- Bifo, F.** (2014). *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Enclave de Libros Ediciones.
- Bifo, F.** (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra Editora.
- Collado, F.** (2019). Big Data y democracia: educación, comunicación, poder y gubernamentalidad en la era de la razón farmacéutica. *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, (23), 114-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7401446>
- Deleuze, G.** (1990). *Post-scriptum sobre las sociedades de control* (José Pardo, Trad.). Pre-textos. (Obra original publicada en 1996)
- Devlin, H.** (23 de enero de 2023). Antidepressants can cause 'emotional blunting', study shows. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/society/2023/jan/23/anti-depressants-emotional-blunting-study>
- Esposito, R.** (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu.
- Foucault, M.** (1976a). La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina. *Educación médica y salud*, 10(2), 152-169. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/iee/article/view/22740/18742>
- Foucault, M.** (1976b). *Historia de la Sexualidad 1 - la Voluntad de Saber*. Siglo XXI editores.
- Foucault, M.** (1977). Nacimiento de la medicina social. En Álvarez, F. & Varela, J. (Eds.), *Estrategias de poder. Obras Esenciales* (Vol. 2, pp. 363-384). Paidós.
- Foucault, M.** (2004a). *Seguridad, Territorio, Población* (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1978)
- Foucault, M.** (2004b). *El Nacimiento de la biopolítica* (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1979)
- Fisher, M.** (2018). *Realismo Capitalista: ¿No Hay Alternativa?* Caja Negra Editora.
- Freire, P.** (2020). *Pedagogía del oprimido* (2.a ed.). Siglo XXI.
- Garcés, M.** (2013). *Un mundo común*. Bellaterra.
- Hall, S.** (1985). Authoritarian populism: A reply to Jessop et al. *New Left Review*, (151), 115-124.

Han, B.-C. (2012). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.

Han, B.-C. (2014). *La agonía de Eros*. Herder.

Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Hoogman, M., Bralten, J., Hibar, D., Mennes, M., Zwiers, M., Schweren, J., van Hulzen, K., Medland, S., Shumskaya, E., Jahanshad, N., Zeeuw, P., Szekely, E., Sudre, G., Wolfers, T., Onnink, A., Dammers, J., Mostert, J., Vives-Gilabert, Y., Kohls, G., Oberwelland, E., ... Franke, B. (2017). Subcortical brain volume differences in participants with attention deficit hyperactivity disorder in children and adults: a cross-sectional mega-analysis. *The lancet. Psychiatry*, 4(4), 310-319. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(17\)30049-4](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(17)30049-4)

Lacan, J. (2023). *El Seminario libro 20/ The Seminar book 20: Aun*. Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario: La ética del Psicoanálisis 7* (Diana Rabinovich, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1988)

Miller, J.-A. (2008). Extimity. *The Symptom* 9. <https://www.lacan.com/symptom/extimity.html>

Nardulli, P., & Kuklinski, J. (2007). Testing Some Implications of Affective Intelligence Theory at the Aggregate Level. En Neuman, R.; Marcus, G.; Crigler, A. & Mackuen, M. (Eds.), *Affect Effect* (pp. 316-334). University of Chicago Press.

Ouellette, L. & Hay, J. (2008). Makeover television, governmentality and the good citizens. *Continuum*, 22(4), 471-484. <https://doi.org/10.1080/10304310801982930>

Rose, N., & Abi-Rached, J. (2014). Governing through the brain: Neuropolitics, Neuroscience and Subjectivity. *Cambridge Anthropology*, 32(1), 3-23. <https://doi.org/10.3167/ca.2014.320102>

Rose, N. (2017). Still 'like birds on the wire'? Freedom after neoliberalism. *Economy and Society*, 46(3-4), 303-323. <https://doi.org/10.1080/03085147.2017.1377947>

Saul, R. (2014). *ADHD Does Not Exist: The Truth About Attention Deficit and Hyperactivity Disorder*. Harper.

Smith, M. (1991). *A Social History of the Minor Tranquilizers: The Quest for Small Comfort in the Age of Anxiety*. Pharmaceutical Products Press.

Tone, A. 2009. *The Age of Anxiety: A History of America's Turbulent Affair with Tranquilizers*. Basic Books.

Zavala, M. (2010). La impudicia y lo obsceno en la cultura contemporánea. *Disertaciones*, 3(1), 348-366. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/702/657>

Cómo citar este artículo:

Sañé Diaz-Santos, F. (2023). La gubernamentalidad neoliberal, posneoliberal y el gobierno de la sustancia gonzante. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 1(7), 50-65

